
LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN SOCIAL Y EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Lance Taylor

Revisión de Amartya Sen, *Choice, Welfare, and Measurement*, Oxford, Basil Blackwell, 1982. Tomado del *Cambridge Journal of Economics* 194, 8, 189-196. Traducción de Alberto Supelano. *Cuadernos de Economía* agradece a Ms Anne Newton del CJE y al profesor Lance Taylor por su autorización para publicar este artículo.

Resumen

Taylor, Lance. "La teoría de la elección social y el mundo en que vivimos", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998, páginas 235-248.

Este artículo revisa algunos trabajos de Sen recopilados en "Choice, Welfare and Measurement". A partir de esta lectura se hacen algunas reflexiones sobre la teoría de la elección social relacionadas con el método, la formalización y su pertinencia. Los resultados de la teoría de la elección social se derivan de un método lógico formal que no logra captar las complejidades de los procesos de elección colectiva, tal y como se presentan en el mundo real. Por ejemplo, la condición P transitiva, que Sen propone como alternativa a la condición R transitiva de Arrow, se traduce en el campo de la política en el poder de veto. Experiencias históricas, como la de la asamblea de terratenientes polacos Sejm, indican que el poder de veto lleva a la impotencia para legislar. Muestra, además, que pese a que la teoría de la elección social toca aspectos fundamentales para todos los ciudadanos, su lenguaje axiomático incomprensible impide el debate y la discusión fluida. Y cuestiona la pertinencia de la teoría de la elección social en dos sentidos: como programa de investigación en economía y como instrumento analítico para explicar y solucionar los problemas de desigualdad y inequidad.

Abstract

Taylor, Lance. "Social Choice Theory and the World in which We Live", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998, pages 235-248.

This article reviews some of Sen's papers compiled in "Choice, Welfare and Measurement". Based on this reading some reflections are made about social choice theory related to its method, its formalization and its relevance. The results of social choice theory are derived from a formal logical method which is not able to capture the complexities of the processes of collective choice, as it is found in the real world. For example, the P transitive condition, which Sen proposes as an alternative to Arrow's R transitive condition, in the field of politics becomes veto power. Historical experiences, such as the Polish landowners' assembly Sejm, indicate that veto power leads to inability to legislate. In addition, he shows that although social choice theory touches upon aspects which are fundamental for all citizens, its incomprehensible axiomatic language impedes fluid debate and discussion. He questions the relevance of social choice theory in two senses: as a research program in economics and as an analytical instrument to explain and solve the problems of inequality and inequity.

La teoría de la elección social es una argumentación política oblicua. Sus orígenes se remontan a la Ilustración: John Locke y Jean-Jacques Rousseau sobre las dificultades para establecer un contrato social, y Charles de Borda y el Marqués de Condorcet sobre las contradicciones de las reglas de votación. La teoría adoptó su forma moderna hace más de una generación con el 'teorema de la posibilidad general' del libro de Arrow sobre *Elección social y valores individuales* [1951]. Una característica del teorema es la de que afirma que algo no se puede hacer: que no es posible agregar las preferencias de los individuos independientes en un ordenamiento social que satisfaga cuatro condiciones débiles de racionalidad. Las conclusiones prácticas que se extraen de este resultado siguen siendo oscuras, a pesar de que ha hecho florecer toda una disciplina académica. ¿Los economistas de la elección social como muchos de sus cofrades matemáticos sólo buscan solaz en sus formulaciones o tratan de aclarar cómo es el mundo? La pregunta no es banal, como demuestran, a un nivel más elevado, las oblicuidades de los innovadores religiosos y éticos (piensen en Buda). Volveremos sobre ello más adelante.

Amartya Sen ha escrito lúcidamente sobre muchas áreas de la economía y temas que van más allá, y como parte de su actividad se ha comprometido en la pretensión de ser el teórico de la elección social más destacado del mundo (después de Arrow). Sus ensayos escogidos sobre este tema hacen avanzar el programa oblicuo en algunos frentes, y luego trata de aplicarlo a la medición de la pobreza y la distribución del ingreso. El libro parece ser un terreno ideal de comprobación para el trabajo de toda una generación de mentes capaces.

La implicación positiva de Sen es la de que para superar la barrera de Arrow al ordenamiento social debemos construir un andamiaje de información que trascienda las preferencias coherentes y su agregación en

una función social de decisión 'bienestarista' que sólo depende de los niveles individuales de utilidad. Sin embargo, la construcción de este puente se apoya sobre arenas movedizas. El libro comienza con una sección de artículos que atacan *per se* la teoría de las preferencias reveladas de los economistas.

Recordemos como funcionan las preferencias reveladas en los libros de texto. Para un conjunto dado de precios, un consumidor elige un conjunto de bienes x frente a otro conjunto y . Por tanto, se 'revela la preferencia' de x frente a y . Si la persona es coherente en su ordenamiento, se deduce fácilmente el teorema estándar de la elección del consumidor. Si el ingreso real se mantiene constante, el consumidor comprará una cantidad menor de un bien cuando su precio aumenta.

Hasta aquí todo va bien (aunque podríamos preguntarnos, con Gustav Cassel, cuál es la utilidad de probar en primer lugar un teorema acerca de unas preferencias inevitablemente inobservables). Pero anotemos varias objeciones. En primer lugar, no existen razones para que las elecciones de las personas sean coherentes entre conjuntos que no están conectados convenientemente por una recta de presupuesto. El asno de Buridán murió de hambre porque no pudo decidir entre dos montones de heno equidistantes a su derecha y a su izquierda. Yo no ordeno transitivamente los estilos de vida de Cambridge en Massachusetts, Cambridge en Inglaterra y Reikiavik; las diferencias son tantas que ni siquiera intento examinarlas. El asno no podía hablar y no podía explicar su dilema, aunque después de alguna introspección yo puedo decir algo acerca de mis preferencias entre las ciudades. Ya encontramos tres problemas en la doctrina de las preferencias reveladas: que sólo se refiere a la evaluación del comportamiento de las preferencias tal como se revela en el experimento del mercado, que no puede manejar fácilmente unas preferencias desconectadas (como las del asno, que deseaba 'por igual' ambos montones de heno) y que no admite otras fuentes de conocimiento acerca de las inclinaciones personales tales como la introspección (o las encuestas de mercado, las adivinaciones de los psiquiatras, la posición de clase, etcétera): críticas que son muy fuertes para los fundamentos de la elección social. Queda abierta, en forma oblicua, la pregunta de qué se puede hacer para componer las cosas.

El siguiente punto de Sen es que así existan preferencias individuales bien comportadas, los individuos se encuentran en medio de situaciones sociales complejas: la agregación de las funciones de utilidad puede llevar a resultados dispares. Consideremos las dificultades de los jefes de los sindicatos de 'mecánicos' y 'electricistas' que negocian simultáneamente con la administración ciertos porcentajes de incremento en los salarios de sus miembros, w_m y w_e . Las empresas trasladarán esos incre-

mentos de los salarios a incrementos de precios P_m y P_e . Las ganancias de salario real para incrementos de salarios nominales iguales a cero y a una cantidad finita se presentan en el cuadro 1 (donde la primera entrada entre paréntesis corresponde a los mecánicos y la segunda a los electricistas, y los b_i corresponden a las participaciones en el presupuesto, que se suponen iguales para ambos grupos):

CUADRO 1

Electricistas		
Mecánicos	$w_m = 0$	$w_e > 0$
$w_m = 0$	(0,0)	$(-b_e P_e, w_e - b_e P_e)$
$w_m > 0$	$(w_m - b_m P_m, -b_m P_m)$	$(w_m - b_m P_m - b_e P_e, w_e - b_m P_m - b_e P_e)$

El resultado puede demostrar el famoso problema del Dilema del Prisionero. El jefe de cada sindicato verá que sus miembros pierden ingreso real si no hace nada mientras que su colega presiona por el aumento de los salarios nominales. Si ninguno actúa, los salarios reales $w_i - b_m P_m - b_e P_e$ se mantienen constantes (o tal vez descienden por la inflación). Si ambos actúan, los salarios reales pueden descender o aumentar dependiendo de qué tan efectivamente las empresas trasladen los incrementos en los costos. Las teorías de la congelación de los beneficios, como la de Boddy y Crotty [1975], indican que la acción concertada de los trabajadores puede obligar a que caigan los márgenes sobre costos y a que P_m y P_e sean menores de lo que habrían sido con una presión aislada de los trabajadores. Por otra parte, si la oferta del producto es estrictamente limitada, habrá un exceso de demanda proveniente del incremento de los salarios nominales y de los ingresos por margen sobre costos. Los precios pueden aumentar más que los salarios para reducir el ingreso real y la demanda; así, los trabajadores perderán por su agresividad. El primer caso es el Dilema del Prisionero clásico, donde la acción colectiva es mejor para los sindicatos que ir separados. En el último caso, los capitalistas astutos que no temen a la inflación siempre tienen toda la razón para dejar que los trabajadores se alien y rompan el cántaro de la lechera. Pueden incluso coaligarse para reducir la oferta y encarecer el proceso.

De nuevo señalemos algunos puntos. En primer lugar, los dirigentes sindicales actúan por votación de sus miembros, lo que presupone alguna agregación de preferencias. Ese ordenamiento jerárquico es una característica aceptada de cualquier sociedad que funcione. En segundo lugar, el ejemplo es macroeconómico, porque involucra la interacción de precios y costos entre las empresas y los sindicatos. En tercer lugar, la

negociación de salarios en situaciones prácticas es iterativa, y hay una ronda de negociaciones cada año o cada dos años. Los resultados de los dilemas del prisionero iterativos difieren fácilmente de los de una sola jugada, y la cooperación o la intensidad de la competencia pueden aumentar. Sen dedica extensos párrafos de sus artículos escogidos a los dilemas del prisionero, pero escasamente menciona las complejidades de la jerarquía, la macroeconomía y la dinámica. La elección social sin estos aspectos de la sociedad debe ser un tema bastante insípido.

Desde el punto de vista de la teoría recibida, existe otra dificultad con las preferencias individuales: que éstas interactúan; podemos sentirnos obligados a actuar por lo que le sucede a los demás. Igualmente, puede haber retroalimentación entre las preferencias y los procesos de producción. La formación de las normas o reglas de funcionamiento es un ejemplo que Sen examina en referencia a las comunas chinas. Un ejemplo más industrial es el control de la contaminación. Los economistas neoclásicos siempre sugieren impuestos a la contaminación, mientras que los legisladores y las agencias de regulación optan por los controles cuantitativos a las emisiones y por restricciones similares. Pero, con seguridad, el objetivo de quienes defienden los controles es el de modificar las preferencias. Piensan que como se pagan impuestos, la negativa a contaminar debe ser una obligación social. Las sanciones sólo buscan espolear a los perezosos. La maleabilidad de las preferencias, el hecho de que algunos grupos intentan modificarlas y sus interacciones con la estructura productiva son subrayados por Sen:

Estoy convencido de que las actuales dificultades económicas de Gran Bretaña tienen mucho que ver con problemas de motivación de los trabajadores que deja de lado la economía de los premios y sanciones, y una de las razones para que los economistas hayan hecho tan pocas contribuciones en esta materia es la omisión en la teoría económica tradicional del tema general de los compromisos y de las relaciones sociales que los circunscriben [p. 98].

De hecho, el título del ensayo del que tomé esta cita es "Tontos racionales". Es una sonrojante crítica de la abstracción del Hombre Económico, pero sugiere algunas abstracciones que nos permitirían superarla. Su tema recurrente es cómo no modelar el comportamiento económico no cómo modelarlo.

Esas dudas acerca del realismo de las preferencias se suprimen en la segunda parte del libro, dedicado a la agregación tipo Arrow de las funciones de utilidad individual 'bien comportadas' y temas similares. Sen explora dos rutas para hacer posible un orden social: revisar la definición de preferencias colectivas de Arrow o modificar sus axiomas. Para referencias posteriores, son los siguientes:

1. La función social de bienestar debe ordenar todos los ordenamientos individuales posibles (dominio irrestricto).
2. Si todos prefieren x a y , también se prefiere socialmente a x (principio de Pareto).
3. No hay un dictador cuyas preferencias de cualquier x sobre cualquier y sean siempre respetadas.
4. La clasificación social de cualquier pareja de resultados (x, y) depende únicamente de las clasificaciones individuales de esa pareja (independencia de alternativas irrelevantes).

Sen resalta la confusión de los teóricos de la elección probando que pueden existir preferencias sociales aunque sean indecisas. Arrow postuló que la relación de preferencia social debía ser transitiva en forma débil. Para entender los detalles, llamemos P a la preferencia colectiva fuerte (xPy significa que, colectivamente, se prefiere estrictamente a x frente a y) e I a la indiferencia social. La preferencia social débil R (xRy significa que, colectivamente, x es al menos tan buena como y) combina a P e I . Arrow postuló la transitividad de R (xRy y yRz implica xRz) en su orden social malogrado. Sen demostró que *puede* existir un orden social basado en la transitividad- P y no en la transitividad- R . La regla es el gobierno por consenso, donde cada individuo puede vetar las preferencias colectivas estrictas que se oponen a sus preferencias personales.

Para bien o mal, la regla de Sen deja sin decidir cuestiones importantes: si dos individuos tienen preferencias opuestas en la ordenación de un par de alternativas, se declara simplemente que son indiferentes. Además, Allan Guibert (en un artículo que nunca fue publicado) mostró que cuando existen preferencias P -transitivas puede surgir una 'oligarquía social' que puede imponer sus preferencias sociales unánimes estrictas al resto de la sociedad. Así, el dictador ha sido sustituido de hecho por un grupo.

En la segunda mitad del siglo XVII, la asamblea de terratenientes polacos Sejm obedeció aparentemente unas preferencias colectivas estrictas. Como recordó Perry Anderson [1974], el Sejm dio poder de veto a todos los miembros, y el resultado fue la impotencia para legislar. La cláusula de constitucional que los liberaba de cualquier responsabilidad permitió la transformación de una 'confederación' o facción aristocrática (con votación por mayoría y disciplina militar estricta) en una insurrección formal contra el Estado. Esos magnates colectivos apoyaron muchas políticas polacas posteriores. En cuanto se parecen a las oligarquías astutas de Sen-Guibart, proporcionan una pulcra verificación de la teoría. Sin embargo, la anarquía que crearon en Polonia es un mal presagio para las constituciones basadas en reglas P -transitivas.

Después de Sen se han propuesto otras formas de definir los ordenamientos sociales, pero todas tienen problemas. Por esa razón hay "hay de hecho pocas razones para el regocijo con la desaparición técnica de la imposibilidad de Arrow" [p. 15]. Algo se ha aprendido sobre el poder en la forma de vetos parciales o de grupo pero hay muy pocas recomendaciones positivas para trascender la votación. Por esa razón, el pensamiento de Sen se dedicó a engrosar la 'estructura de información dispersa', acerca de las preferencias, de Arrow. Una dirección para imponerle mayor orden consiste en postular la comparabilidad parcial de los niveles de utilidad individuales:

No podemos poner las funciones de utilidad del emperador Nerón en una correspondencia uno a uno con la función de utilidad de cualquier otro romano, pero no obstante podemos ver que es absurdo multiplicar la función de utilidad de Nerón por un número convenientemente grande... para encontrar el resultado de que, en efecto, hubo una ganancia neta en la suma de utilidades ocasionada por el incendio de Roma mientras Nerón tocaba el arpa [p. 22].

Igualmente, se deben tener otros conocimientos distintos de la mera utilidad para establecer ordenamientos sociales. La distribución del ingreso puede proporcionar información útil junto con el acceso a los alimentos o el grado de alienación de los trabajadores. El acceso a un bien (una bicicleta) que proporciona ciertos fines al individuo (desplazarse) puede añadirse a la utilidad. Debemos entonces basar los ordenes sociales en los bienes disponibles o en la forma en que ellos nos permiten funcionar, en vez de la utilidad etérea que ellos proporcionan. La sugerencia positiva de Sen a lo largo de estas líneas se discute más adelante.

Como sucede con el truco de redefinir la relación de preferencia social, estas complicaciones adicionales superan el nihilismo elegante de Arrow. La dificultad es que hay muchas maneras de poner carne en sus axiomas, y la teoría proporciona escasos fundamentos para elegir entre ellas. "El problema central de la teoría de las comparaciones interpersonales de bienestar parece ser una preocupación de los ricos: hay muchas formas razonables de hacer esas comparaciones y no es necesario que coincidan" [p. 279].

Hasta ahora, vimos que es usual suponer que existen ordenamientos de preferencias independientes y estáticas de las personas, y luego aprendimos que aun si hacemos este supuesto no hay ninguna forma obvia de clasificar las preferencias. La siguiente etapa es mostrar que si se reserva algún dominio de elección para el individuo (por ejemplo, el derecho a dormir boca arriba) se llega a otro teorema de imposibilidad, a saber, que no hay una función social de decisión que satisfaga: 1) la libertad mínima, en el sentido de que al menos dos personas tengan

poderes dictatoriales sobre alguna 'esfera personal' de resultados, como el de dormir a un lado u otro de la cama, 2) el dominio irrestricto y 3) el principio de Pareto. Hablando en forma no rigurosa, la garantía de la libertad individual no constituye un consenso social.

Igual que el resultado de Arrow, el teorema de imposibilidad de Sen sobre la existencia de un "liberal paretiano" llevó a cientos de sabuesos académicos a buscar una relajación elegante de los supuestos que admitiese la existencia de una función social de decisión. El mismo Sen tiende a criticar el principio de Pareto. Su argumento es que el criterio de bienestar paretiano reduce drásticamente el espacio de resultados que pueden satisfacer un ordenamiento social de bienestar; pensemos en la línea de contratos de la caja de Edgeworth-Bowley tradicional. Si uno de los dos agentes puede imponer la posición sobre la curva de contratos que prefiere, automáticamente es un dictador. Imaginemos ahora la superficie análoga de la curva de contratos con tres bienes (x , y y z) y dos agentes. Si existe un poder de veto sobre las combinaciones (x , z) y otro sobre (y , z) se llega a una sin salida porque se supone que el ordenamiento de bienestar clasifica todas las alternativas de una sola manera. El resultado se generaliza a muchos agentes y resultados en lo que Sen denomina adecuadamente una 'epidemia paretiana'.

El único premio por mantenerse en la curva (o superficie) de contratos es la eficiencia económica, no una gran satisfacción. Si algunos criterios, como la libertad, exigen salir de la curva, que así sea. Incluso en el caso de dos por dos, hay muchas cosas que quedan por explorar en la caja. Sin embargo, vemos claramente que ahora echamos al mar toda la teoría económica del bienestar recibida: los criterios de compensación, el primero y el segundo teoremas del bienestar, el análisis estándar de las distorsiones comerciales, el análisis de los proyectos de inversión con precios sombra. Todo, en suma, no solamente un mal párrafo de argumentación oblicua. Para navegar en la caja de Bowley, ahora debemos ir mas allá del bienestarismo. Ya se mencionó la posibilidad de usar información diferente de la utilidad.

Respiremos profundamente después de esta destrucción. Lo que aún falta es un consejo positivo: "La vida religiosa, Malunkyaputta, no depende del dogma de que el mundo es eterno; y la vida religiosa no depende del dogma de que el mundo no es eterno. Si el dogma logra, Malunkyaputta, que el mundo sea eterno, o que el mundo no sea eterno, aún seguirá existiendo el nacimiento, la vejez, la muerte, el dolor, las lamentaciones, la miseria, la aflicción y la desesperación, para cuya extinción en la vida actual prescribo..., [citado en Burt 1955, 35]. En comparación con los razonamientos oblicuos de Buda, ¿la teoría del bienestar social tiene algo que prescribir?

La última sección de los ensayos de Sen aborda esta pregunta. Hay tres respuestas. En primer lugar, propone recetas para medir la pobreza: la "... vejez... miseria,..., desesperación, etcétera, que menciona Buda. Todas estas maldiciones se cocinan y reducen a su más mínima expresión en un sólo número basado en el coeficiente de Gini, con el aparato axiomático apropiada. Grandes cantidades de cálculos académicos se han basado en esas fórmulas, pero es justo decir que los pobres no han sido socorridos por la aritmética, ni ésta ha servido de mucho a quienes se dedican a prestarles socorro. Muy pocas enfermeras o médicos descalzos de Calcuta (e incluso los superiores de sus superiores) cargan folletos que indiquen cómo se calcula un Gini.

La segunda consiste en recalcular el ingreso nacional con un precio ponderado por los rangos de ingresos de los consumidores. Este artificio nos lleva a problemas reales, por ejemplo, al resultado de que los pobres mal nutridos padecen sistemáticamente de altos precios de los alimentos.¹ Una vez más, el impacto directo de la evidencia empírica sobrepasa al de los fundamentos axiomáticos de los cálculos. ¿Aparecería la consciencia en el mundo si los ingresos nacionales fueran recalculados sistemáticamente siguiendo las sugerencias de Sen? Es de sospechar que sí, pero la prueba tardará demasiado.

Finalmente, el último ensayo ("La descripción como elección") muestra que la forma en que codificamos el mundo tiene contenido político, como atestigua la teoría del valor trabajo e incluso la obsesión de Gunnar Myrdal [1953] por las prescripciones después de que se dio cuenta de que era un positivista blando. La argumentación tiene muchas cosas en común con el marxismo pop; no obstante, vale la pena repetirla.

Llegados a este punto, debemos preguntar si se puede predicar toda esta teoría desde las páginas de *Econometrica* y convertirla en algo relevante para tomar decisiones que vayan mas allá de los cargos académicas. Sospecho que sí, pero el camino será largo y difícil. Los primeros pasos consistirían en la desmatematización, en dos sentidos. Uno es, simplemente, la obligación de las personas que se preocupan por estos temas de escribir más a menudo en español que en teoría de conjuntos. La prosa de Sen es al menos tan elegante como sólidas son sus matemáticas y plantea con mucha habilidad acertijos morales. Puesto que el mundo ha empezado a prestar atención a la teoría de la elección social, debe plantearla en términos comprensibles. En la práctica, esta obligación no será muy onerosa porque, empezando por Arrow y sus antepasados,

1 Esta relación apoya la clasificación empírica del bienestar en los estados de la India realizada por Sen. Para microevidencia, ver Kamoun y Perisse [1979].

las matemáticas sólo sirven en muchos casos para vestir de etiqueta algunos ejemplos de conflictos personales intuitivamente claros.

El segundo tipo de desmatematización será más difícil. Los teóricos de la elección social buscan resultados generales, y como cualquier adicto a las matemáticas formales, desean deducir teoremas amplios a partir de axiomas estrechos. La persistente jerigonza negativa de sus resultados obedece a que comparten esas preferencias: se ganan puntos demostrando que el consenso social no puede existir en contextos cada vez más amplios. Pero los procesos sociales reales son complejos y se juegan en campos de batalla más reducidos. Recordemos los argumentos ya mencionados:

1. Los 'agentes' ubicuos de la teoría formal son realmente descripciones abstractas de personas que actúan dentro de las estructuras jerárquicas existentes, profesan creencias derivadas del conjunto de ideologías disponible en su época y están sometidos a restricciones elásticas pero resistentes sobre las acciones que se permiten a personas de su edad, sexo, familia y posición de clase. El rango y el dominio de las funciones factibles de elección social está limitado por esas restricciones. Los teóricos también pueden imponer estructuras sociales y políticas a la luz de sus percepciones sobre el funcionamiento de la sociedad; recordemos la división de poderes de Locke y la religión civil de Rousseau. Las instituciones existentes y las formas de gobierno que se prefieren pueden reducir la generalidad de los teoremas de la elección social a algo práctico. Aún no se ha seguido ninguna opción.

2. Las interacciones macro son importantes. El mismo Sen [1981] planteó una clarificadora teoría de la hambruna basada en procesos de ahorro forzoso intrínsecamente macroeconómicos. Quienes tienen ingresos monetarios fijos son quienes transfieren los 'derechos' [*entitlements*] al consumo cuando se disparan los precios de los alimentos en una situación de hambruna. En otra parte, Sen [1963] abordó directamente la pregunta esencial de la dirección de la causalidad en el sistema macro. En los ensayos escogidos hay párrafos tímidamente favorables a la teoría del valor trabajo, que ciertamente es una construcción macroeconómica basada en las clases. Pero la mayor parte de esas consideraciones no entran en su cuerpo teórico ni en sus ejemplos. De hecho, ponen al descubierto los microfundamentos del análisis, puesto que se refieren a una mojitata, un asno, un triángulo amoroso, a Nerón, las posturas individuales para dormir, etcétera. En oposición al toque de arpa de Nerón, los problemas sociales interesantes no se plantean en grupos pequeños de personas. El hecho de mencionar un triángulo en vez del Robinson Crusoe de los neoclásicos es un gran avance, pero nos gustaría que Sen fuera más allá. En otros trabajos expone una perspectiva macro.

3. Se omite la dinámica, como en la mayor parte de la teoría formal. Sin embargo, los evolucionistas utilizan los juegos iterativos del dilema del prisionero para ilustrar la formación de las especies; adaptando una antigua tecnología, hace mucho tiempo Richard Goodwin [1966] hizo lo mismo con los juegos de predador-presa entre trabajadores y capitalistas. Las descripciones simplificadas o estilizadas de una realidad demasiado compleja se adaptan naturalmente a este enfoque. Los perfiles de salarios de John Dunlop [1950] asociados a la teoría del margen sobre precios llevan naturalmente a preguntar si los trabajadores y los capitalistas pueden llegar a un consenso en materia de precios y salarios. Si no es posible, ¿cuál es la dinámica del rompimiento? O, para tomar el ejemplo clásico, ¿cuál es el efecto del control de los medios de producción por parte de un grupo sobre la gama posible de decisiones económicas de la sociedad? La teoría marxista del valor puede o no responder a esta pregunta, pero es claro que la teoría de la elección social no la responde.

4. Un tema que nunca se aborda es el que se refiere a la solidez del orden social. El Sejm polaco no era sólido. En la época moderna, deberíamos preocuparnos por el equilibrio del terror entre las superpotencias, que satisface algunos de los supuestos de Arrow y Sen. No existe un dictador, las negociaciones no llevan a mejoras de Pareto en términos de cambios en los que ambas partes coincidan y cada país, tratado como un 'agente', mantiene una amplia libertad para ordenar su propio dominio político. Sin embargo, la situación general es, en principio, terriblemente inestable. Immanuel Kant planteó el problema hace más de doscientos años:

La producción de armamentos para la defensa, que suele hacer que la paz sea... más destructiva que la misma guerra... nunca se puede limitar.. Un paz universal y permanente mediante el denominado *equilibrio europeo de poderes* es una pura ilusión, como la historia de Jonathan Swift en la que el constructor construyó su casa en tal armonía con las leyes del equilibrio que ésta se derrumbó cuando un gorrión se posó sobre el techo [Kant 1970, 91-92].

Lo que aquí interesa es la metáfora de Swift y no los modelos de la carrera armamentista. Supongamos que el equilibrio expansivo del armamento soviético-americano ha sido hasta ahora un orden social. Y como Kant, preguntemos si hay alguna razón para suponer que este ordenamiento puede impedir los choques. Todo lo que hacen los axiomas de la elección social es separar en una pureza cristalina unos cuantos órdenes específicos: uno o varios puntos que se hallan en la línea de la caja de Edgeworth-Bowley. Sin embargo, los cristales pueden quebrarse y los ordenamientos sociales pueden ser inestables, en pequeña o gran escala. El orden social de los matemáticos no dice nada acerca de estas posibilidades. Desde la perspectiva de un ingeniero o de un médi-

co, uno desearía piadosamente que el orden de la carrera armamentista incorporara muchos factores de seguridad o una alta homeóstasis en su propia estructura.

5. Finalmente, cabe preguntar cuál es la visión personal de la sociedad. Los teóricos neoclásicos —que cargan el fardo las reflexiones sobre los problemas de elección colectiva— reifican la fe en las preferencias individuales y en el principio de Pareto en lo que denominan una ciencia social libre de valores. Por supuesto, ésta es una forma increíble de expresar sus propios prejuicios acerca de cómo deben funcionar las sociedades. Sen es demasiado sabio para caer en esta trampa, pero también es muy reticente para ubicar su propia visión del mundo en la línea de la caja de Edgeworth-Bowley. El resultado lógico es la ambigüedad lapidaria de sus resultados formales.

La conclusión debe ser que, en su estado actual, la teoría de la elección social ofrece a lo sumo algunas parábolas acerca de cuán difícil es que los seres humanos se pongan de acuerdo. No debemos despreciar la lecciones útiles que nos enseña, cualesquiera que sean, y debemos agradecer a Arrow, Sen y sus colegas por sus teoremas de la imposibilidad. Sin embargo, la teoría sería más valiosa si se la desformalizara, se la desgeneralizara matemáticamente y se aumentara su relevancia incluyendo restricciones que reflejen la clase y la jeraquía, las interacciones macro y el análisis de la solidez de las estructuras sociales del mundo en que nos ha tocado vivir. Amartya Sen es una de las pocas personas que puede llevar el análisis de la elección social más allá del negativismo délfico. Espero que lo intente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, P. 1974. *Lineages of the Absolutist State*, NBL, Londres.
- Arrow, K.. 1951. *Social Choice and Individual Values*, segunda edición, 1963, Wiley, Nueva York.
- Boddy, R. y Crotty, J. 1975. "Class Conflict and Macropolicy: The Political Business Cycle", *Review of Radical Political Economics*, primavera.
- Burt, E. 1955. *The Teaching of the Compassionate Buddha*, New American Library, Nueva York.
- Dunlop, J. 1950. *Wage Determination under Trade Unions*, Kelley, Nueva York.
- Goodwin, R. 1966. A Growth-Cycle Model, Feinstein, C., editor, *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essay in Honor of Maurice Dobb*, CUP, Cambridge.
- Hofstadter, D. 1983. Metamagical Themas, *Scientific American*, mayo.

- Kamoun, A. y Perisse, J. 1979 "The Price of Satiety", mimeo, FAO, Roma.
- Kant, I. 1970. *Kants Political Writings*, Reis, Hans, editor, CUP, Cambridge.
- Myrdal, G. 1953. *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Routledge y Kegan Paul, Londres.
- Sen, A. 1963. "Neo-classical and Neo-Keynesian Theories of distribution", *Economic Record*, marzo.
- Sen, A. 1981. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford University Press (Clarendon), Oxford.
- Tylecote, C. 1981. *The Causes of the Present Inflation*, Macmillan, Londres.